

A. LA IGLESIA DE AYER Y DE SIEMPRE

La Iglesia, que nació el día de Pentecostés, es un regalo de Dios. Como lo enseñan los Hechos de los Apóstoles, la acción del Espíritu Santo ha sido decisiva para que surgiera una comunidad permanente destinada a reemplazar al antiguo pueblo de Israel, en la continuidad de la historia de la salvación iniciada con el llamado de Abraham. Pero, ¿qué es la Iglesia?

ANTE TODO, UN MISTERIO

La Iglesia es ante todo una realidad invisible, misteriosa, que **sólo con la fe** se puede mirar correctamente (lea B 63). Fue al recordar ciertas palabras de Jesús que los Apóstoles descubrieron lo que ella es. Lo expresaron con imágenes del Antiguo Testamento y nuevos símbolos que encontramos ahora en los escritos del Nuevo Testamento.

- Según Pedro, la Iglesia es el nuevo **Pueblo de Dios**, anunciado por Jesús (Mateo 16, 18; 19, 28). Se aplica a la comunidad de los que fueron bautizados en nombre de Jesús lo que el Éxodo decía de Israel: un pueblo de sacerdotes, una nación santa, una raza elegida (1 Pedro 2, 9-10; lea B 64).
- Pablo presenta a la Iglesia primero como **Cuerpo de Cristo**, siendo Este la cabeza, nosotros los miembros. Y esto recalca la unidad de la Iglesia y la solidaridad mutua que existe entre ella y su Jefe y la comunidad de los miembros entre sí (Romanos 12, 4-5; 1 Corintios 12, 12-30; Efesios 4, 15-16). La idea de **cuerpo** lleva a Pablo a presentarla, en otros pasajes, como **la Esposa de Cristo**, imagen que sugiere el amor, la unión íntima y la fidelidad que existe entre Él y ella (2 Corintios 11, 2; Efesios 5, 23-32). Los profetas habían presentado como relación matrimonial los lazos que existían entre Yavé y su Pueblo. Al aplicar esta imagen a la relación del Señor con la Iglesia, Pablo afirma que Cristo la amó hasta entregarse a sí mismo para santificarla, alimentarla y cuidarla con cariño.
- Juan se vale de otras imágenes bíblicas que confirman lo que dicen Pedro y Pablo. Su Evangelio utiliza el símbolo de **rebaño** que recalca la idea de **Pueblo** (10, 1-16; vea Ezequiel 34) y el de **viña**, que se asemeja a la idea de **cuerpo** (15, 1-6; vea Isaías 5, 1-7). En el Apocalipsis, Juan designa a la Iglesia como **Esposa del Cordero**, lo que nuevamente recuerda la doctrina de Pablo (Apocalipsis 19, 7; 21, 2, 9). También la presenta como la nueva **Ciudad Santa, La Nueva Jerusalén**, es decir el lugar donde Dios habita (Ap 21, 2; lea C 113-118).

PERO TAMBIEN ES UNA COMUNIDAD VISIBLE

Pero la Iglesia no existe sólo como un misterio invisible, es también una realidad externa, concreta, histórica, encarnada como lo fue el Hijo de Dios. Los Hechos de los Apóstoles narran su nacimiento, sus primeras luchas, sus crisis de crecimiento, sus problemas, su

extensión fuera de Jerusalén, es decir en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra con la llegada de Pablo a Roma. Son textos fáciles de leer y de gran provecho para todos, porque demuestran que el Señor está siempre con su Iglesia, hoy como ayer y mañana.

Tres pasajes de los Hechos merecen una atención especial: (lea Hechos 2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16). Son breves descripciones de lo que fue, en todo el fervor de sus comienzos, la comunidad de Jerusalén. La característica principal de esos primeros cristianos consistía en cuatro fidelidades: 1) Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles; 2) A la convivencia; 3) A la fracción del pan; 4) A las oraciones.

LA ENSEÑANZA DE LOS APOSTOLES: El anuncio del Evangelio por los Apóstoles se hacía en dos etapas principales: la proclamación o predicación y la enseñanza.

- La primera partía de un hecho que no se puede explicar humanamente, por ejemplo, el don de lenguas, la curación de un tullido, la visión de Pedro y de Cornelio. Contiene tres elementos íntimamente relacionados que constituyen el mensaje central de nuestra fe: **a)** Un hecho pasado: El Señor Jesús ha resucitado; **b)** Una realidad actual: Su Espíritu está en nosotros; **c)** Un misterio futuro: El Señor volverá en gloria.

La meta de la predicación o proclamación es la conversión y el bautismo de los oyentes (Hechos 2; 3; 10).

- La **enseñanza**, en cambio se dirige a los convertidos. Su meta es instruirlos más sobre Cristo y su doctrina, no por la mera satisfacción de saber más, sino para comprometerlos a imitar al Señor.

LA CONVIVENCIA: Los primeros cristianos eran fieles también a la convivencia o, mejor dicho, a la unión fraterna: “Tenían un solo corazón y una sola alma” (Hechos 4, 32), es decir, se amaban como hermanos. Antes que Pablo lo expresara, formaban un solo cuerpo, así como hay un solo Espíritu, una sola esperanza, un solo Señor, una sola fe, un solo Dios y Padre de todos (Efesios 4, 4-6).

El vínculo de amor que les unía era tan fuerte que llegaron a compartir su pan. Lucas añade que vendían sus bienes y entregaban el dinero para ser repartido según las necesidades (Hechos 2, 44; 4, 34) y señala el caso de Bernabé que lo hizo (Hechos 4, 35s). Pero esta práctica no era obligatoria, como Pedro lo recordó a Safira y Ananías que trataron de engañar al Espíritu Santo (lea Hechos 5). Esta triste pareja pudo constatar que el dinero malversado echa a perder las relaciones humanas y tiene el poder de matar hasta dentro de las comunidades cristianas.

FRACCION DEL PAN Y ORACION: La Fracción del Pan significa primero, en el lenguaje hebreo, el comienzo de una comida. Después de la bendición, el padre de familia rompía el pan con sus manos (Jeremías 16, 7; Mateo 14, 19; Mateo 15, 36; Mateo 26,26). Pero, por ser el pan el principal o el único alimento, **romper el pan** podía significar también

tener una comida en común. Pero en el lenguaje cristiano, la fracción del pan se refiere a la **Eucaristía**, como se ve en 1 Corintios 10,16, en Hechos 20, 7, 11 y tal vez en Lucas 24, 30 y 35. Se celebraba en casa particulares, el primer día de la semana (Hechos 20, 7-11), es decir el día del Señor o domingo (Apocalipsis 1, 10) que poco a poco fue imponiéndose como día de reunión de los cristianos (lea B 65). Para las oraciones cotidianas, acudían tanto al Templo como a casa particulares (Hechos 1, 13; 2, 46; 12,12; 5,42), hasta que rompieran definitivamente con la religión judía.

Se ha escrito con razón que cada comunidad cristiana local es toda la Iglesia ya que puede tener todos los elementos de la vida cristiana. De hecho, si hay perseverancia en la celebración de la Palabra y de la Eucaristía, en la oración en el amor fraternal, nuestras comunidades son ya desde ahora Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Viña del Señor, y por lo tanto pueden y deben ser signos visibles de esperanza y de salvación en medio del mundo por el cual Dios entregó a su Hijo único.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

63. ¿Es Santa la Iglesia?

Lo que escandaliza al que no es creyente y se enfrenta con la Iglesia, son las imperfecciones y los pecados que descubre en los cristianos. La Iglesia es **Santa** por la santidad de Cristo que le comunica la gracia; **Santa** por los sacramentos que administra y por la Palabra que transmite; **Santa** por los esfuerzos y los frutos de santidad que en ella suscita continuamente el Espíritu. Pero la Iglesia militante está formada por hombres regenerados mediante el bautismo cuya libertad está sometida todavía al pecado y que deben luchar sin tregua para mantenerse fieles a Jesucristo: hombres que han sido justificados, pero que aún no son “impecables”. No es que ellos justifiquen la aceptación, por parte del cristiano, de su propia mediocridad, pero tiene que tenerse en cuenta al juzgar a la Iglesia. Lamentar que los cristianos no sean todos santos o que la obra de la Iglesia no haya avanzado más en el mundo después de más de veinte siglos de cristianismo, es natural y legítimo, siempre y cuando se tenga en cuenta que la causa, en las mismas proporciones, han sido el pecado y la omisión personal de cada cristiano. (P. de SURGY, Las Grandes Etapas del Misterio de la Salvación, p. 181)

64. LA FORMULA DEL BAUTISMO

Se plantea un problema... ya antiguo al querer averiguar las palabras que usaba la Iglesia primitiva en el bautismo. La fórmula trinitaria de Mateo 28, 19 ha venido a ser la fórmula oficial no sólo del catolicismo sino también de todas las comunicaciones cristianas. Sin embargo el Nuevo Testamento tiene esta fórmula solamente en este pasaje. En todos los

demás suele decirse que el bautismo se hizo **en nombre de Jesús**. Ambas fórmulas son antiguas y, aunque es muy probable, no es seguro que cada una de ellas sea realmente una fórmula, es decir que reproduzca exactamente las palabras empleadas.

Ahora se sabe que el Nuevo Testamento contiene gran número de alusiones a fórmulas litúrgicas, pero es dudoso que la Iglesia primitiva atribuyera a una fórmula exacta la importancia que tiene en la teología actual. Así la institución de la Eucaristía es ciertamente una fórmula litúrgica, pero admitía variaciones. Ambas fórmulas expresan el efecto del bautismo que era identificar al cristiano con Jesús: La Iglesia primitiva no hubiera encontrado la menor diferencia entre bautizar en el nombre de Jesús o en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (J.L. McKENZIE, *El Poder y La Sabiduría*, pág. 168)

65. DEL SABADO AL DOMINGO

“El día del Señor o domingo es algo tan natural en la vida de la primitiva Iglesia que hay que pensar que fue instituido por los Apóstoles” (J. Bauer). En efecto es el día de la Resurrección, el día de las apariciones del Resucitado a las mujeres, a Pedro y Juan, a los discípulos de Emaús, a diez Apóstoles y, una semana después, a los Once. En Tróada, los cristianos se reúnen por la tarde del primer día de la semana para celebrar la “fracción del pan” (Hechos 20,7) y es el día que los corintios entregan su ofrenda en favor de la comunidad de Jerusalén, así que era un día de reunión (1 Cor 16,2). En Apocalipsis 1,10, Juan tiene ese día una visión, mientras la comunidad celebra la fiesta del Resucitado.

Eran motivos más que suficientes para que la Iglesia primitiva hiciera del primer día de la semana el día del Señor, el Domingo; mientras el sábado era día de descanso, el domingo era la fiesta de la Resurrección del que se había presentado como “dueño del sábado” (Lc 13, 15ss).

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

113. PUEBLO DE DIOS

Ustedes, al contrario, son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas. Ustedes estaban en las tinieblas y los llamó Dios a su Luz admirable. Ustedes antes no eran su pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; ustedes no habían alcanzado su misericordia, mas ahora han conocido su misericordia. (1 Pe 2, 9-10)

114. CUERPO DE CRISTO

Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchas partes y todas las partes del cuerpo, aun siendo muchas, forman un solo cuerpo, así también Cristo. Todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un único cuerpo. Y a todos se nos ha dado a beber del único Espíritu.

El cuerpo no se compone de una sola parte, sino que de muchas... Cuando uno sufre, todos los demás sufren con él. Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular es parte de Él. (1 Cor 12, 12-14 y 26s)

115. ESPOSA DE CRISTO

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Quería que esta esposa suya fuera santa y por eso la limpió con el bautismo de agua junto a la palabra santa. Deseaba presentársela a sí mismo muy gloriosa, sin mancha ni arruga, ni nada parecido, sino santa e inmaculada. (Efesios 5, 25-27)

116. UNICO REBAÑO DEL SEÑOR

Yo soy el Buen Pastor, conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen. Así como me conoce el Padre también yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por mis ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también las llamaré y oirán mi voz: habrá un solo rebaño y un solo Pastor. (Jn 10, 14-16)

117. LA VID DEL SEÑOR

Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y Yo en él, produce mucho fruto: pero sin Mí no pueden hacer nada.

El que no se quede en mí, será arrojado afuera y se secará como ramas muertas: hay que recogerlas y echarlas al fuego, donde arden. Si se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que deseen, lo pedirán y se les concederá. (Jn 15, 5-7)

118. ESPOSA DEL CORDERO

Entonces vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, del lado de Dios, embellecida como una novia engalanada en espera de su prometido. Oí una voz que clamaba desde el trono: "Esta es la morada de Dios entre los hombres: fijará desde ahora su morada en medio de ellos y ellos serán su pueblo y Él mismo será Dios con ellos" (Apocalipsis 21, 2ss)

D. CUESTIONARIO

1. A la luz del numeral A del presente documento, diga cómo la Iglesia está representada en los escritos de Pedro, Pablo y Juan.
2. Busque y escriba el pasaje Hechos 2, 42
3. ¿Cuáles son los tres elementos de la proclamación de los Apóstoles?
4. ¿Cuál era la meta de la proclamación y de la enseñanza?
5. Complete esta frase de Hechos 4: “Tenían un solo _____ y una _____ alma”.
6. ¿Qué significa en el lenguaje cristiano la frase: “la fracción del pan”?
7. ¿Cómo deben ser nuestras comunidades cristianas de hoy para que sean fieles al Espíritu que animaba la Iglesia primitiva de Jerusalén?

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 7: CAPITULO 3: PABLO, APOSTOL DE LOS PAGANOS

(Nuevo Testamento)

Comentarios: *tufecatolica@aol.com*